

Galactra Moreno Montuig

el SOL

Viernes 10 de abril de 1964

Nº 201

Precio: \$ 1.00



El Golpe en Brasil y los Reaccionarios Uruguayos

EDITORIAL

CARLOS LACERDA

ADHEMAR DE BARROS

guardianes de una democracia que devenga elevados intereses. La reacción vernácula los aplaude.



Reflexiones sobre la crisis Brasileña

Escribe: VIVIAN TRIAS

Partido Socialista y F. I. de L.

Novela y Revolución en América Latina

Escribe: HIBER CONTERIS

El golpe en Brasil y los reaccionarios uruguayos

EL atentado de las fuerzas golpistas de Brasil ha concitado la satisfacción y el aplauso de los órganos de la reacción uruguaya, que se proclaman a sí mismos, "demócratas".

Es una elocuente lección que ha de servir para abrir los ojos a mucha gente de buena fe que, aunque sin compartir las orientaciones económicas y sociales de los grupos dirigentes, ha creído en su sinceridad en lo referente a la defensa de las instituciones políticas.

Lo de Brasil tiene el valor de una experiencia demostrativa, de laboratorio (es, en este caso, el gran laboratorio de las luchas de las clases sociales). Esa experiencia arroja luz sobre la verdadera posición de los políticos de la burguesía blanca y colorada. Tendremos que utilizarla mucho en nuestra tarea de procurar la clarificación de la conciencia popular.

Las fuerzas reaccionarias de Brasil han obtenido su victoria circunstancial derribando por un golpe de Estado al gobierno constitucional presidido por Goulart.

Bastó que el Presidente se propusiese implantar algunas reformas —no profundas— que tocaban los intereses del latifundio y enfrentar los aspectos más inmediatos de la expoliación imperialista, para que la oligarquía brasileña aliada al capital extranjero, arrojase la careta de la legalidad y de la democracia representativa con el fin de imponer, de cualquier manera y por cualquier camino, sus espurios intereses.

Grandes masas desposeídas hasta el límite de la miseria extrema y del hambre esperan en Brasil una redención impuesta hasta por determinantes biológicos.

No decimos que el régimen depuesto las hubiera conducido hacia la meta final de esa redención, pero afirmamos, sí, que el golpe traicionero ha sido descargado contra las masas que necesitan, para poder vivir, profundas reformas de las estructuras económicas, contra los trabajadores brasileños, contra los que exigen tierras para trabajar, contra el Brasil popular y antimperialista, contra el Brasil que quería tener una posición independiente en la política internacional.

Para lograr su objetivo, las minorías privilegiadas, apoyadas en las fuerzas militares, destruyen las mismas instituciones que respetan falsamente hasta el momento en que ven en ellas el peligro de que el pueblo las utilice para su liberación.

La historia se repite. Latinoamérica es pródiga en hechos similares.

Pero lo ocurrido en Brasil, donde eran tan visibles las líneas, donde el problema no estaba planteado en términos de Revolución social, donde el conflicto enfrentaba a la nación por un lado y a la oligarquía y al imperialismo por otro; lo ocurrido en Brasil, donde el anuncio de reformas económico-sociales por las vías de la democracia política, bastan para desencadenar el golpe reaccionario, constituye una enseñanza que los pueblos de Latinoamérica sabrán aprovechar muy bien.

Y es ese atentado de las fuerzas golpistas de Brasil el que concita, repetimos, la satisfacción y el aplauso de los "demócratas" uruguayos, solidarizados también —naturalmente— con el cínico apoyo prestado al golpe fascista por el gobierno de los Estados Unidos.

Es nuestro deber señalar a los trabajadores y a las masas populares del país, como conclusión primaria de la tremenda experiencia brasileña, que los pueblos, para alcanzar la liberación nacional y social, deben organizarse y prepararse de tal modo que sus avances y sus triunfos no puedan serle arrancados por ninguno de los caminos que la reacción — "legalista" en algunos casos, violenta en otros — utiliza contra ellos.

Deben hacerlo seguros, además, de que sólo una fuerza organizada que sea la expresión política de todos los sectores víctimas del imperialismo y de la oligarquía, será capaz de impulsar el proceso anticapitalista y antimperialista que conduzca a la Revolución Nacional en el tránsito hacia la ineludible sociedad socialista.

Un gran 1.º de Mayo

Todo hace suponer, fundadamente, que la celebración del 1º de Mayo alcanzará este año grandes proporciones en la Capital de la República.

Como es tradicional en las organizaciones gremiales y políticas de la clase obrera, se realizará en primer término, por la tarde la gran concentración organizada por la Central, con la participación de organismos obreros y populares.

Nuestro Partido da su apoyo solidario a la gran demostración de fuerzas de los trabajadores sindicalmente agrupados.

En segundo término, en las primeras horas de la noche, el Partido Socialista efectuará su mitin.

Será, por su parte, también una demostración de la fuerza alcanzada por la organización política de los trabajadores en las filas de nuestro Partido.

Significará, asimismo, la vigorosa afirmación de nuestra voluntad de lucha, con los sin tierra, con Sendic y los cañeros y por la unidad de acción contra el régimen que oprime a los trabajadores y a las masas populares.

Parodia Franquista

El gobierno fascista del Gral. Franco se ha visto obligado a decretar una parodia de amnistía y un ridículo indulto para los presos políticos con lo que pretende acallar la existencia del pueblo español y el clamor de la opinión mundial en pro de una amplia, total y auténtica amnistía que abra paso a la reconciliación nacional y a la vigencia de los Derechos Humanos y las libertades democráticas.

Por esta mascarada de amnistía, se borran los antecedentes de quienes sufrieron condena por el supuesto delito de "rebelión militar", cometido antes del 1º de abril de 1939. Es decir, de quienes lucharon en defensa del Gobierno legalmente constituido de la República.

Pero ¿cuál es la situación de las decenas de miles de patriotas juzgados por "delitos comunes", entre los que se encuentran desde jefes del Gobierno de la República hasta modestos dirigentes sindicales o integrantes de los Comités del Frente Popular? ¿Y la de los que han sido juzgados y condenados inicua y acusados de "rebelión militar" por defender la libertad, por propaganda contra el régimen o simplemente por practicar la solidaridad con sus hermanos presos, después del 1º de abril de 1939?

¿Cuál es la situación de los miles de guerrilleros que en España lucharon en apoyo de los aliados en la lucha contra el hitlerismo? ¿Y la de los 70 conmutados de pena de muerte, presos en el Penal de Burgos?

¿No es un escarnio que el indulto deje en la cárcel a Narciso Julián, con dos condenas por el mismo supuesto delito, a pintores como Ibarrola, poetas como Vidal de Nicolás, estudiantes como Jorge Cunills, y tantos obreros, campesinos, estudiantes, a los cuales se les rebaja la sexta parte de sus monstruosas condenas?

La Comisión Uruguaya pro Amnistía, valorando el éxito de la lucha del pueblo español y de la solidaridad internacional, en la que el pueblo uruguayo ha jugado tan alto papel, llama a redoblar esfuerzos por arrancar una amplia, total y verdadera amnistía, y a ayudar moral y materialmente a los patriotas españoles en la lucha por el restablecimiento de los Derechos Humanos en España, colaborando en la Semana de Solidaridad que se realiza los días 20 al 26 de abril.

Comisión Uruguaya de Amnistía para los presos y exilados políticos de España y Portugal

Actividad Industrial en Uruguay

Escribe: Guillermo Bernhard

1. — LA PRODUCCION MANUFACTURERA total creció a una tasa del 3,5% anual desde preguerra hasta el año 1961, pudiéndose distinguir en ese proceso, tres periodos perfectamente diferenciados:

- de expansión muy lenta hasta fines de la guerra, a una tasa del 0,5% anual total.
- hasta el año 1954, de expansión más acelerada, al 8,5 por ciento anual.
- desde 1955 a la fecha, se vive un período de estancamiento y retroceso en el que el ritmo de desarrollo es de 0,3% anual, inferior al crecimiento de la población.

Lo expuesto quiere decir que, en el último cuarto de siglo, sólo hubo un período de 9 años de dinamismo en el proceso industrial.

CRECIMIENTO DE PRODUCCION INDUSTRIAL

En el período 1950-55 a 1955-60 el crecimiento de la producción industrial fue para Uruguay de 3,8% anual, mientras que América Latina, en su conjunto, acusó un crecimiento de 6,9%. Con excepción de Argentina, es Uruguay el país que presenta el ritmo de crecimiento más bajo.

El proceso uruguayo ofrece variantes según se trate de industrias tradicionales o dinámicas, entendiéndose por éstas las de elaboración de alimentos, bebidas, tabacos, textiles, vestuario, cuero, calzados, maderas y muebles. Esta industria dinámica registra un estancamiento hacia el fin de la guerra por falta de materias primas y maquinarias importadas.

Las industrias tradicionales bajaron su producción en el último período a causa del descenso de las exportaciones de carnes y lanas.

DECRECIMIENTO DE LA PRODUCCION POR HABITANTE

A partir de 1954 se aprecia un constante decrecimiento en el valor de la producción industrial por habitante. Con valores calculados en pesos a precios del año 1961; en el año 1954 fue de \$ 4.350, y en 1961 registra \$ 4.063. En 1962 las estimaciones indican valores aún inferiores a los del año 1961.

LOCALIZACION

Montevideo es el gran centro industrial del país. En el año 1936 el 81,4% del valor total de la producción industrial se radicaba en la Capital. En 1960 esa participación había disminuido al 78,6%. Denota gran concentración capitalina de la industria. La explicación radica en la conformación todavía colonial de Uruguay; Montevideo es la gran capital el gran puerto de comercio exterior. Es imprescindible diseñar una política acertada de localización.

FINANCIAMIENTO

La proporción que significa el ahorro de las empresas industriales en el financiamiento de los usos totales de fondos en cuenta de capital es moderado. En el período 1957-61 fue del 42%. Otros países nos superan: Argentina con 60%; Chile con 51%; Estados Unidos, con 66%.

La tercera parte de ese 42% constituyen dividendos distribuidos en acciones, al que puede agregarse el 15,8% de colocación de acciones resuelta del orden del 28% del total de esos fondos.

El país acusa la carencia de un instituto de fomento especial para la industria la acción del Banco República ha sido débil en ese aspecto.

Además, la tarea de promoción requerirá tener una base tecnológica más amplia que la que se dispone actualmente. Será necesario organizar y ampliar el campo de acción de los institutos tecnológicos existentes y crear otros nuevos. Se ha adolecido además, de coordinación que puede lograrse mediante la instalación de un Comité de Desarrollo Industrial, que planea y diseña la política y coordina la acción a alto nivel teniendo presente las necesidades expansivas de la propia industria dentro del marco del desarrollo general del país.

2. **SECTOR PESQUERO.** — Uruguay, en cuanto a posibilidades de pesca tiene acceso a una plataforma considerada como una de las mayores reservas de pescado del mundo. En una extensión de casi un millón de kilómetros cuadrados se estima que pueda dar un rendimiento de entre cuatro y cinco millones de toneladas anuales de producción.

El país, sin embargo, explota muy poco este recurso. En efecto, para una producción mundial que se estima en 41 millones de toneladas, de las cuales 6,2 millones corresponden a Sudamérica, Uruguay sólo produjo 8.800 toneladas en 1961.

Estructura de la producción pesquera (en tons.)

Años	Pesca SOYP		Total
	Pesca privada	Contratada	
1957	2.660	2.510	6.880
1958	2.600	960	5.400
1959	1.600	1.660	5.900
1960	3.180	4.340	7.930
1961	4.200	4.310	8.840

Como puede apreciarse, la producción del sector pesquero significa tan sólo el 9% de la producción total en 1961, y viene descendiendo, ya que en 1957 significaba el 25%.

El aporte pesquero a la dieta alimenticia es de 3 kgs. por habitantes y por año, explicándose este tan bajo consumo por:

- elevado y excesivo consumo de carne vacuna.
- alto precio del pescado, casi similar a la carne.
- dificultades del consumidor para adquirir pescado.

Hay dificultades de captura, ya que se dispone únicamente de flota costera, y en materia de industrialización y comercialización existen índices que permiten concebir la necesidad de reorganizar las funciones actuales sobre la base de un progreso del desarrollo pesquero.

3. **SECTOR CONSTRUCCION.** — El volumen físico de la construcción total ha permanecido estancado en los años 1955-61, tanto en construcción pública como privada.

Indices de volumen físico de inostrucciones

Base: año 1955 = 100

Años	PRIVADAS			Públicas	Total
	Montevideo	Interior	Total		
1955	100	100	100	100	100
1958	107.1	88.8	104.5	91.9	102.3
1961	94.0	114.7	101.6	107.0	102.6

En la construcción pública se operó descenso hasta el año 1959, recuperándose luego tenuemente. En el año 1961, casi el 40% corresponde a carreteras.

La construcción privada se orienta en 1961 en un 76% de su valor a viviendas, 15% a construcciones y mejoras agrícolas, y 9% a edificios industriales y comerciales.

INVERSION EN VIVIENDAS

En el año 1961 la inversión bruta fija constituye el 39% del total de la economía. A pesar de ello es público y notorio que no alcanza a satisfacer los requerimientos mínimos de construcción anual de viviendas. En efecto, en 1961 se construyeron 11.300 unidades mientras que las necesidades se estimaban en 16.000, aun sin eliminar el déficit existente.

El déficit actual acumulado se estima en alrededor de 100.000 viviendas, de las cuales el 60% está ubicado en las zonas rurales.

En el período 1952-1961 se construyeron 11.000 viviendas en todo el país; 4.928 son para habitantes de bajos ingresos, y 6.980 son viviendas medianas, confortables y suntuosas, buena parte de ellas son grandes propiedades horizontales y chalets en zonas balnearias.

Cabe anotar que el proceso inflacionario redujo el poder de compra de los fondos disponibles de las capas de bajos ingresos, con el agravante de que éstos no tuvieron un volumen suficiente de crédito gubernamental, y, en la mayor parte de los casos, carecieron de él totalmente. El sistema de ahorro y crédito iniciado en 1947 fue modesto, y se redujo por decisión del propio organismo promotor, a partir de 1957.

Ha faltado plan y orientación urbanística. Las ciudades, incluido Montevideo, se desarrollaron desordenadamente y en forma extensiva. Las localidades rurales se organizaron en unidades pequeñas como consecuencia de la forma predominante de explotación de la tierra.

4. **SECTOR ENERGIA.** — La disponibilidad de energía ha sido correcta. El consumo bruto de energía durante el período 1946-61 señala un crecimiento anual acumulativo de 4,2%. En dicho lapso se distinguen dos periodos: hasta 1955 de expansión del consumo que crece a razón del 5,9%, y de 1955 a 1961 en el que la tasa de crecimiento se reduce al 1,8%. Aumenta el consumo de petróleo que pasa del 54% al 65% entre 1946 y 1961, mientras el carbón desciende del 11% al 2%. La tráfico automotor de cargas a media y larga distancia, estimado en 1.700 millones de toneladas-quilómetros es realizado con 18.000 unidades. El transporte de pasajeros interdepartamentales lo atienden unos 500 coches. La red ferroviaria tiene una extensión de unos 3.000 kilómetros.

Flota de cabotaje. — Existen 7 unidades para alto cabotaje con 19.700 toneladas de capacidad, y 14 unidades para cabotaje nacional con 9.500 tons. de capacidad. La flota de cabotaje está prácticamente inactiva por falta de volúmenes a transportar, y por la competencia de ferrocarril y del automotor.

Transporte Marítimo. con una flota de 10 barcos con capacidad de 112.500 tons. de las cuales 32.500 integran la flota de ANP (Administración N. de Puertos), 55.000 tons. de carga líquida de Ancap, y 25.000 de empresas privadas.

Toda la flota es muy antigua. No se poseen bodegas frigoríficas. La participación del país en su comercio exterior es insignificante; 4% en exportación y 1% en importaciones de carga seca, y 19% en importaciones de combustibles.

Transporte Aéreo. — En lo interno lo realiza una empresa estatal, JLUNA. El número de pasajeros transportados en los últimos 7 años ha fluctuado entre 35 mil y 60 mil, con una distancia media de 350 kilómetros.

6. **SECTOR COMUNICACIONES.** — Se explota en forma de monopolio estatal el telégrafo y comunicaciones telefónicas por cable y corréos.

El 70% de los postes tiene más de 10 años, y el 32% más de 20 años. El resto del material está también envejecido. La División Teléfonos de UTE disponía en 1961 de 102.000 abonados; 70 mil en Montevideo y el resto en el Interior.

Camas en Salud Pública... en Cuba

Damos a continuación un estudio comparativo de la cantidad de camas de que disponía Salud Pública en 1958 y en 1963.

Lástima que los extraordinarios índices de aumento no correspondan a nuestro país. Corresponden a Cuba y documentan la trascendente obra de la Revolución en materia de defensa de la salud humana.

Se ha multiplicado también, naturalmente, el número de hospitales, el de técnicos, el servicio de la sanidad, las cifras de los presupuestos que cubren la prevención y la asistencia de las enfermedades.

He aquí el estudio comparativo de las camas en Salud Pública:

CAMAS EN SALUD PUBLICA

Estudio Comparativo de los Años 1958 y 1963

	1958	1963	Aumento
Camas asistenciales (generales y especiales del MINSAP y Mut.)	21.780	39.701	17.921
Camas generales	15.013	30.599	15.586
Camas especiales, (tuberculosis, Lepra - Siquiatria)	6.767	9.102	2.335
Hogares de Ancianos (*)	3.965	5.070	1.105
Hogares Cuna	—	600	600
Niños Impedidos Físicos y Ment.	—	200	200
Casa de Recuperación Infantil	—	100	100

(*) Incorporados al MINSAP en el año 1961.

CAMAS POR 1.000 HABITANTES

Camas Asistenciales	3.3	5.5
Camas Generales	2.3	4.2
Camas Especiales	1.0	1.3

TOTAL DE CAMAS

	1958	1963	Aumento
Asistenciales	21.780	39.701	17.921
Hogares de Ancianos	3.965	5.070	1.105
Hogares Cuna	—	600	600
TOTAL	25.745	45.371	19.626

Camas existentes en los Hospitales Docentes, Regionales, Especiales, Distritales, Zonales, Industriales, Rurales, Hogares de Ancianos, Hogares Cuna, Mutualismo Integrado, Casa de Recuperación Infantil y Niños Impedidos Físicos y Mentales

Docentes	8.303
Regionales	2.745
Especializados	10.909
Distritales	2.482
Zonales	1.511
Industriales	950
Rurales	1.190
Hogares de Ancianos	5.070
Hogares Cuna	600
Mutualismo Integrado	11.312
Casa de Recuperación Infantil	100
Niños Impedidos Físicos y Mentales	200
TOTAL	45.661

TRES NOTAS SOBRE AUTORES DE HOY

Novela y Revolución en América Latina

Primera Nota

Escribe: Hiber Conteris

HACIA mediados de 1963 hablé a un grupo de estudiantes de literatura hispanoamericana del Instituto Pedagógico de Santiago, Chile, sobre el desarrollo último de la novela en el Uruguay. Al finalizar la charla, el profesor titular añadió algunas puntualizaciones, refiriéndose al método empleado en el curso para la distinción de generaciones en la literatura hispanoamericana actual. Sin seguir estrictamente el método orteguiano, entienden que en América Latina actúan tres generaciones literarias. Dos se encuentran en el período de vigencia y la más reciente en el de gestación. Esos tres grupos se hallan integrados de esta manera:

1) Un grupo cuya producción literaria comienza a fines de los años 20 y madura en el correr de los 30. "Hombres del Sur", de Manuel Rojas, es de 1927; toda la obra de Roberto Arlt aparece en la novela más temprana de Alejo Carreire entre 1927 y 1933; "Ecué-Yambo", de Centier, es de 1931; "Menino de Engenho", de José Lins do Rego, de 1932; "Huasipungo", de Jorge Icaza, "Sangre serpiente de oro", de Ciro Alegría, "Las lanzas coloradas", de Usler Pietri, "Sombras del Sur", de Augusto Céspedes, "La brasa sobre la tierra", de Francisco Espinola, son todas de esta misma década de los treinta, y sólo otra de las novelas clásicas de esta generación, "El señor presidente", de Higuera Angel Asturias, parece tardíamente en 1946. A estos nombres hay que agregar además los de Mallea y Borges (Argentina), Carlos Fallas (el costarricense autor de "Mamita Yunai"), Onetti (Uruguay), Jorge Amado (Brasil). La lista, como se ve, es bastante ecléctica. Pero lo que importa saber es si la literatura que escriben es o no revolucionaria, y en ese sentido se puede adelantar una premisa: en esta primera generación de novelistas latinoamericanos y en sus antecedentes, el espíritu revolucionario es regional, está circunscripto a una determinada zona.

En términos muy amplios se pueden distinguir dos grandes zonas de la literatura latinoamericana. Corresponde esta división a razones geográficas, étnicas, económicas, sociales, culturales y políticas. Una zona es la de los países con alto porcentaje de población indígena; regiones de extremo subdesarrollo, densamente pobladas, poco urbanizadas, de estructura agrícola feudal o semifeudal. En esos países aflora el tipo de literatura revolucionaria. Tres ejemplos: la novela de la revolución mexicana (Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán); la novela indigenista (Ciro Alegría, Augusto Céspedes, Jorge Icaza); la novela político-social (Vallejo "Tungsteno" es de 1931, Asturias, Lins do Rego, Carlos Fallas).

La otra zona corresponde a una América políticamente más estable, más desarrollada y probablemente menos "americana". La América europeizada, inmigratoria, la cuenca de exportación de los grandes capitales de Europa y los Estados Unidos, principalmente el Río de la Plata, Chile, el Sur de Brasil. Allí también crece una novelística propia, pero menos explosiva que la otra. Discurre sobre temas universales (Borges), busca la esencia de lo nacional (Mallea), hace sociología a propósito del desarrollo urbano (Martínez Estrada), o se dedica a explorar la sórdida realidad de la gran ciudad latinoamericana (Juan Carlos Onetti, Manuel Rojas, Erico Verissimo).

Respecto a Brasil hay que hacer una doble aclaración. En primer lugar, su literatura, sea por razones idiomáticas, sea por razones más profundas, vinculadas a las dimensiones y heterogeneidad de la nación, a su diatomía interna, a la particular idiosincrasia de su gente, hay que considerarla una unidad segregada del resto de la literatura latinoamericana.

La segunda aclaración tiene que ver con la multiplicidad interna del medio brasileño y la desarticulación de su proceso nacional. En Brasil coexisten las situaciones de más avanzado desarrollo social, urbano e industrial, y los estados de subdesarrollo extremo, los tipos más retrógrados de explotación agrícola y la selva virgen. Estas son las vastas regiones que aún gobierna la economía de la miseria. La literatura brasileña ha expresado esa dicotomía interna. Por eso es posible encontrar una auténtica preocupación social y revolucionaria en los grandes escritores como Lins do Rego y Jorge Amado, junto a un novelista como Erico Verissimo ("Clarissa", "Caminhos Cruzados", "Olahi os Lirios do Campo"), en quien domina el panorama de la ciudad, la inquietud por el destino humano universal, la influencia de los escritores de la "lost generation" norteamericana, como Hemingway y Dos Passos, y sobre todo la del inglés Aldous Huxley.

1) El segundo grupo corresponde a la generación del 50 en algunos países (Chile, Perú, Paraguay), a la del 45 en otros (Argentina, Uruguay). ¿Hay sentimiento revolucionario en esta literatura? Menos notable que en el grupo anterior. Los escritores de la década del 30 escribían todavía bajo el influjo de un hecho capital: la formación de la conciencia latinoamericana. Estaban próximos aún los sucesos que más habían contribuido a la formación de esa conciencia: la revolución mexicana de 1910, el fin del colonialismo europeo, la revuelta contra el imperio cultural de España, Francia y la "otra América". Era, en el Uruguay, la destilación rigurosa de lo mejor de las ideas de Rodó, la búsqueda del ser indígena y autóctono de América; era la época de la Enmienda Platt y los comienzos del panamericanismo, es cierto, pero era también la afirmación de la lucha antimperialista en el mismo seno de la revolución mexicana (Lázaro Cárdenas), la época de la "raza cósmica" de Vasconcelos, de las reivindicaciones sociales del indigena y del campesino, la época del liberalismo filosófico y del auge de los partidos políticos nacionalistas: el Apra en el Perú, Acción Democrática en Venezuela, el Partido de la Revolución Nacional en México.

¿Pero qué ocurre con esta generación que comienza a definirse entre los años

1945 y 1950? Lo esencial, el hecho que va a marcar con una impronta decisiva a esta generación no ocurre dentro de América, sino fuera. Ese hecho determinante es la segunda guerra mundial. Es verdad que la generación anterior acababa también de pasar una guerra, pero ésta del 45 la vive, la atraviesa, madura con ella y termina prohibida por esa segunda guerra mundial debido a dos tipos principales de efectos. Primero, el escepticismo, el nihilismo que comienza a madurar en Europa y domina cierto sector de la literatura latinoamericana, Kafka, Sartre, Camus, "passim". Así surgen novelas como "El Túnel" y "Sobre Héroe y Tumbas", de Sábato, "Pedro Páramo", de Juan Rulfo, "Eloy", de Carlos Droguett, "Los Premios" y "Rayuela", de Julio Cortázar. Pero si esta corriente no es enteramente determinante para la literatura de los años 45-50 es por la convergencia de otro hecho más concreto para el escritor latinoamericano. Ese hecho es el súbito relevamiento de la situación de América Latina en el mundo.

En cierto modo, América Latina, después de 1945, quedó al desnudo, sin disfraz. Durante un tiempo de interín había sido posible ocultar o postergar el descubrimiento que el continente se debía a sí mismo. ¿Qué era América Latina en el conjunto del mundo occidental? ¿Qué papel jugaba? ¿Qué importancia se le reconocía? ¿De qué factores dependía su relativa, ilusoria, fugaz prosperidad? Después de finalizada la guerra esas preguntas hallaron respuestas. Especialmente esas preguntas tuvieron significado en los países del cono sur, en Brasil, en México, es decir, en las regiones más desarrolladas del continente. Y eso por la sencilla razón de que los países con menor grado de desarrollo, los países de mayor población indígena, no resultaron afectados de la misma manera — económicamente, al menos — por el fin de la guerra, ni tampoco habían esperado hasta entonces para iniciar su autodescubrimiento. En los primeros países nombrados, el fin de la guerra llevó a una dolorosa constatación: América Latina estaba entre las regiones más pobres del mundo. Durante la guerra se había conocido una relativa prosperidad.

La relación de los términos del intercambio durante el período 1940-1950 la había favorecido. Pero a partir de ese momento, finalizada también la guerra de Corea, que fue el apéndice de la guerra mundial, comienza el proceso de deterioro, el alza consiguiente en los precios de las importaciones, y luego el descubrimiento de todos los males que padecemos: economía desarticulada, desarrollo unilateral de la producción, organización de monocultivo, baja o nula industrialización, y varios hijos de esos varios padres: analfabetismo, explosión demográfica, mala distribución interna de la población, desintegración social y "last but not least", corrupción política y administrativa. Esos datos obligan a reconstruir la imagen latinoamericana. Esa es tarea de sociólogos, de economistas, de expertos en política y planificación. Y es precisamente en ese momento en que estas disciplinas comienzan a tener importancia en América Latina.

Comienza la era de la Cepal, la era de los institutos de planificación, de la antropología social, la era de las ciencias económicas y sociales en general. Y mientras tanto ¿qué pasa con la literatura? Pienso que fue inevitable que acusara el impacto, aunque eso ocurriera de diversas maneras. Por un lado, hay que reconocerlo, el predominio de esas disciplinas resultó inhibitorio para la literatura.

Parecería que en la época de la economía y la sociología los géneros estrictamente literarios sufrirían un complejo de inferioridad. Pero también pudo ocurrir que la literatura aprendiera algo de esas ciencias: un método y un grado de rigor o de exigencia del que había carecido. Y además un tema o conjunto de problemas susceptibles de crear un tema. Ese es el proceso que incide sobre la formación de esta generación del 45 o del 50, y el estudio de los casos más representativos en el ámbito de la novela será el objeto de una próxima nota.

El Camino: "Libertad es siempre libertad para el que piensa de otra manera"

Para que pueda Construirse un Mundo Justo y Libre la Clase Trabajadora debe Disponer de Amplia Libertad

"Lenin dice que el Estado burgués es un instrumento de opresión contra la clase obrera; el Estado socialista un instrumento de opresión contra la burguesía. Este último sería solamente el Estado capitalista puesto, de alguna manera, cabeza abajo. Esa concepción simplista olvida lo esencial: la dominación de clase de la burguesía no tenía necesidad de una instrucción y de una educación política de toda la masa del pueblo más allá de ciertos límites muy estrechos. Para la dictadura del proletariado ellos son los elementos vitales, sin los cuales no puede existir.

"Gracias a la lucha abierta e inmediata por el poder gubernamental, las masas obreras acumulan en muy poco tiempo un gran experiencia política y pasan rápidamente, en su evolución, de un grado al otro." Aquí, Trotsky se refuta él mismo, así como a sus propios amigos y partidarios. Justamente porque eso es verdad es que, entonces, suprimiendo la vida pública se cierra la fuente de la experiencia política y se impide el progreso. O si no, sería necesario admitir que experiencia y evolución eran necesarias hasta la toma del poder por los bolcheviques, pero que, después de ello, habían llegado al grado más alto y en adelante resultaban superfluos.

En realidad, es todo lo contrario. Las tareas gigantes a las cuales los bolcheviques se dedicaron con coraje y resolución reclamaban, precisamente, la educación política de las masas, la educación más intensiva, y una acumulación de experiencias que jamás es posible sin libertad política. La libertad reservada sólo para los partidarios del gobierno, sólo para los miembros del Partido —fuésen ellos todo lo numerosos que se quiera—, esa no es libertad. La libertad es siempre la libertad de aquel que piensa de otra manera. No por fanatismo por la "justicia", sino porque todo lo que hay de instructivo, de saludable y de purificador en la libertad política, pierde su eficacia cuando la libertad se vuelve un privilegio.

Los mismos bolcheviques —co la mano sobre el corazón— no podrán negar que ellos mismos han debido realizar tanteos, ensayos, experiencias, pruebas en todo sentido, y que una buena parte de sus medidas no son perlas. Así irá la cosa para todos nosotros, aunque es posible que en ninguna parte las circunstancias vuelvan a ser tan difíciles. La condición que supone tácitamente la teoría de la dictadura según Lenin-Trotsky, es que la transformación socialista es una cosa por la cual el

EL mundo se transforma. Las ideas socialistas lo revolucionan. Los trabajadores, en todas las latitudes se disponen a crear un régimen justo y libre. Con grandes dificultades a veces, pagando en algunas ocasiones tributo a las circunstancias: la hostilidad capitalista y un pasado difícil, grandes revoluciones (en Rusia, en China, en Cuba, en el mundo subdesarrollado) han impreso su sello de grandeza a nuestro siglo. La experiencia debe ser analizada, estudiada especialmente por quienes tenemos el deber de incorporar a nuestro Uruguay al ritmo de la historia. El pensamiento de los grandes teóricos del Socialismo marxista debe analizarse con amplitud, sin sectarismo, comparándolo con la experiencia histórica. Ello facilitará la interpretación de los hechos y fortalecerá las corrientes más justas dentro del socialismo contemporáneo, cuyas discrepancias doctrinarias deben ser estudiadas y discutidas públicamente, con amplitud, como corresponde a un movimiento que apoyan cada vez más las grandes masas del mundo.

Rosa Luxemburgo ha encarado con lucidez especial algunos temas de la sociedad de transición y del Socialismo. A partir de esta edición EL SOL publicará algunos fragmentos de su análisis de la Revolución Rusa.

Partido de la revolución tiene en el bolsillo una receta con todo pronto y no tiene más que aplicarla con energía. Por desgracia —o tal vez por felicidad—, eso no es así. Lejos de ser una suma de prescripciones completamente prontas que no habría más que poner en aplicación, la realización práctica del Socialismo como sis-

tema económico, social y jurídico, es una cosa que reside en la niebla del porvenir. Lo que nosotros poseemos en nuestro programa no son más que algunos grandes rasgos indicadores que muestran la dirección en la cual las medidas a tomar deben ser buscadas; indicaciones, por otra parte, de un carácter fundamentalmente negativo. Nosotros sabemos todo lo que haremos para suprimir lo que impide el paso al Socialismo; pero, por el contrario, de qué naturaleza son los miles y miles de medidas prácticas, grandes y pequeñas, propias para hacer entrar los principios socialistas en la economía, en el derecho, en las relaciones sociales, sobre eso no hay programa de Partido ni manual Socialista que dé enseñanzas. Eso no es un defecto: es, por el contrario, la ventaja del Socialismo científico sobre el socialismo utópico: el sistema social socialista no debe y no puede ser más que producto histórico, nacido en la escuela viva de la experiencia, a la hora de las realizaciones, en la marcha de la historia viva, la cual, como toda la naturaleza orgánica, de la cual en último análisis ella es una parte, tiene el buen hábito de hacer nacer siempre con una real necesidad social el medio de satisfacerla; con el problema la solución.

Es evidente que el Socialismo no puede ser concedido ni puede ser establecido por úkase. El tiene por condición previa una serie de medidas contra la propiedad, etc. Eso, que es negativo, la destrucción, se puede decretar; pero lo que es positivo, la construcción, NO. Tierra virgen; problemas por millares. Sólo la experiencia es capaz de hacer las correcciones y de abrir nuevos caminos. Sólo una vida fermental, sin trabas, incita mil formas nuevas, improvisa, tiene una fuerza creadora, corrige ella misma sus faltas. Si la vida misma de los Estados con libertad limitada es tan ruin, tan pobre, tan esquemática, tan infecunda, es justamente porque excluyendo la democracia se cierra a las inteligencias las fuentes vivas de todo enriquecimiento y de todo progreso. Toda la masa del pueblo debe tomar parte. De otro modo el Socialismo es decretado, concedido desde lo alto del tapiz verde de la oficina de una docena de intelectuales. Un control público absoluto es necesario. De otro modo, el intercambio de experiencias no es posible más que en el círculo cerrado de los empleados del nuevo gobierno. Y la corrupción se hace inevitable."

(Traducción y subrayado de G. CH.)

REFLEXIONES...

(Viene de la pág. 8)

UDN, el PSD y el PTB— es un hecho de este período. La incorporación al sufragio de la mujer y capas crecientes de la población, el crecimiento del sindicalismo, la organización de las ligas campesinas, las grandes luchas populares en torno a la segunda elección de Vargas —el llamado "queremismo" o para frenar la maniobra oligarco-imperialista planeada con el fin de impedir el acceso de Kubischek a la Presidencia, las movilizaciones en defensa de la "legalidad" después de la renuncia de Janio Quadros, el plebiscito de enero que restableció los poderes presidenciales de Goulart, la agitación apoyando las medidas de base programadas, o la defensa del petróleo, etc. son jalones de un vigoroso ascenso de las masas brasileñas a la conciencia política, a la escena histórica, al rol protagónico.

Se cumple lo que Lenin decía acerca de la etapa democrático-burguesa —en "Dos tácticas de la social democracia en la revolución democrática"— y su valor como ensanchamiento del escenario en que las masas deben dar su batalla y como estímulo de la madurez política de las mismas.

Este resultado del ciclo democrático-burgués brasileño, posee una trascendencia imposible de exagerar; por sí mismo, justifica el apoyo de las fuerzas marxistas a sus conductores.

Es necesario meditar que el ascenso de las masas a una nueva fase de mayor profundidad revolucionaria, no sería posible si antes no se hubiera cubierto esta larga y dramática etapa de la historia brasileña.

Lo dicho nos permite extraer una conclusión general sobre el ciclo democrático - burgués en el Brasil. Es indudable que éste no integra la revolución misma, no es una fase de aquélla, puesto que no ha podido ni siquiera iniciar la transformación de las estructuras económico-sociales y, por ende, no ha podido quebrar los fundamentos del poder político oligarca - imperialista. Pero tampoco cabe ninguna duda, que forma parte del proceso revolucionario, de la gestación de un nuevo condicionamiento en que la revolución se hace, ahora sí, históricamente viable.

LA TESIS DE CELSO FURTADO

En "Reflexiones sobre la pre-revolución brasileña" Celso Furtado formula un lúcido planteo de la revolución democrático-burguesa. Trataremos de resumirlo.

La revolución brasileña busca determinados y claros objetivos; el desarrollo económico, la independencia nacional, la justicia social, el florecimiento del humanismo.

Estos objetivos sólo se pueden obtener mediante una transformación revolucionaria de las estructuras vigentes. Esa posibilidad reconoce dos modalidades de nuestra época.

Cuando se trata de una sociedad cerrada, rígida, obstruida por una dictadura reaccionaria que expresa políticamente a las estructuras privilegiadas, sólo es posible una revolución de tipo marxista-leninista, como la ocurrida en China o en Cuba.

Pero cuando se trata de una sociedad abierta, donde ya se ha cumplido un cierto desarrollo material que sustenta las formas de la democracia política, la transformación revolucionaria puede hacerse gradual y pacíficamente, madurando la creación de las nuevas estructuras junto a un constante perfeccionamiento de la vida política democrática.

Cree Furtado que donde esto es posible, recurrir a la insurrección y a la dictadura transitoria del proletariado, constituye un retroceso, puesto que significa un paso atrás en la participación de las masas en la política activa.

Dejemos de lado el concepto erróneo y viciado por el prejuicio, sobre la significación de la dictadura del proletariado y veamos cómo Celso Furtado usa estos criterios interpretativos aplicados a la realidad brasileña.

Afirma que Brasil es, al mismo tiempo, una sociedad abierta y una sociedad rígida y cerrada. Abierta en las ciudades, donde impera la economía industrial y en aquellas zonas donde el desarrollo ha posibilitado un real juego político popular. Cerrada y rígida,

en cambio, en el campo, donde los "coroneles" y el latifundismo con rasgos feudales, impiden el acceso del pueblo al escenario político.

De ahí, dos tácticas; la táctica insurreccional de las Ligas Campesinas y la táctica de la lucha democrática y electoral de los partidos populares y de los sindicatos obreros.

¿Cuál será, o debe ser el camino del Brasil?

Las fuerzas progresistas deben obtener el triunfo allí donde se da el juego de una sociedad abierta; es decir, mediante la lucha político-electoral.

Y una vez en el poder, realizar las reformas básicas necesarias para destruir la rigidez de la sociedad campesina, convirtiendo, también el campo, en una sociedad abierta.

Esto significa que la reforma agraria es el punto fundamental en el programa de las reformas básicas.

Este planteo tropieza con un obstáculo grave, o, mejor dicho, lo acecha un peligro evidente; las fuerzas reaccionarias —las que obstruyen el progreso en la realidad agraria— pueden evitar las reformas básicas que las priven de su poder y privilegios, adelantándose a imponer una dictadura que convierta en cerrada y rígida a toda la sociedad brasileña.

Por eso, concluye Furtado, las reformas básicas deben ser graduales, para evitar un choque frontal y muy riesgoso en las primeras de cambio.

Como se ve, estas ideas conducen la estrategia de las fuerzas agrupadas en torno al gobierno Goulart; éste era su rumbo, ésta era su concepción.

Los hechos la han destrozado.

Apenas insinuadas las reformas básicas, apenas propuesta la medida que convertiría en una sociedad abierta a todo el Brasil (el derecho electoral para los analfabetos), la reacción oligarca-imperialista se ha adelantado, y ha producido su "gorilazo".

La brasileña, como la Cuba batistiana, es ahora una sociedad rigidamente cerrada —para usar los términos de Celso Furtado— y por lo tanto sólo queda en pie la chance, según el propio ideólogo de la frustrada revolución democrático-burguesa, de la revolución marxista a la cubana.

Parece haber llegado el momento de guardar, en su estante, el libro de Furtado y de ir directamente, como hizo Fidel en la Sierra, a las páginas de "El Estado y la Revolución" escritas por Lenin hace algunos años.

Reflexiones sobre la Crisis Brasileña

Escribe: VIVIAN TRIAS

EN 1680 se fundó la Colonia do Sacramento y las tierras situadas al oriente del Río Uruguay se convirtieron en ámbito de disputa entre portugueses y españoles.

Desde entonces, el destino de la Banda Oriental primero, de la Provincia Oriental después y de la República Oriental del Uruguay más tarde, no puede desprenderse de su calidad de nexo entre las dos comunidades más importantes de la cuenca platense; Argentina y Brasil. Los ingleses comprendieron cabalmente esta coyuntura, cuando apostaron sus cartas diplomáticas al Estado Tapón en la Convención Preliminar de Paz de 1828.

Nuestro país fue pieza maestra en el juego de desintegración nacional impulsado por el Imperio Británico.

Casi por las mismas razones, pero, en esta oportunidad, vistas desde el envés, será clave de indudable gravitación en el proceso integrador de Latino América.

Pocas Repúblicas de nuestro sometido y balkanizado continente están tan orgánicamente ligadas, en las posibilidades de su futuro, a la suerte de la Patria Grande.

La revolución uruguaya pasa por ese atajo y de ello debemos tener lúcida y hasta dolorosa conciencia.

Por eso la crisis histórica que sacude al Brasil es tema de profunda significación latinoamericana, pero, muy especialmente, de honda resonancia en el porvenir inmediato y mediato del Uruguay.

LA LEY DE LAS CONTRADICCIONES BRASILEÑAS

El lugar común más "común" y sobado entre las observaciones que inspira la realidad brasileña, es que se trata de un país de contrastes, de opuestos, de flagrantes contradicciones. Es algo tan evidente y rompe los ojos de un modo tan exultante, que no hay periodista ni turista, que no lo haya repetido.

Detrás de ello se mueve una ley histórica de enorme trascendencia; la ley del desarrollo desigual.

Brasil, desde su época colonial hasta el período inaugurado por la revolución de 1930, no constituye una sola formación económico-social, sino que es una combinación de varias. En general, toda comunidad histórica que sirve de base congruente a una nación, está constituida por la coexistencia de varios tipos de formación económico-social, pero orgánicamente vinculadas entre sí y conuno de ellos jugando el papel subordinante que impone a las demás sus leyes y requerimientos.

En la Inglaterra victoriana existe un capitalismo industrial dominante, que se impone y subordina a los restos de las formas feudales que aun previven en los condados rurales y en torno a los landlords, o a las comunidades campesinas sobrevivientes desde antes de la Edad Media.

El conjunto reulta una sociedad compleja, pero integrada, o en proceso de integración, sujeta a leyes históricas comunes, con un sentido histórico común.

No es el caso de Brasil.

En la época del Imperio o de la República aristocrática, el norte, con sus señores de engenho y su monocultura azucarera es una realidad distinta al sur, con sus fazendeiros y su monocultura cafetalera; y, aun, al litoral con sus ciudades mercantiles y su civilización urbana.

La forma histórica que subordina a estas sociedades tan diferentes no es interna, sino exterior, ajena a la nación. Es el capitalismo internacional, las exigencias de su mercado que han impuesto la monocultura, han congelado los rasgos feudales de las ha-



CF — Archívese

ciencias, han trabado el tránsito del capitalismo mercantil al industrial.

El patriarcalismo del Imperio fue un factor de unidad en este inconexo y complejo conjunto, pero en su infraestructura pugnaba el separatismo y la dispersión.

Ello se traduce en los fundamentales acontecimientos de mediados del siglo XIX cuando la revolución farroupilha y la insurgencia pernambucana, casi hacen saltar en pedazos la unidad nacional.

En la segunda mitad del siglo pasado, la profunda penetración del capital extranjero, los ferrocarriles, los primeros balbuceos de una manufactura propia, la explotación de nuevas riquezas naturales, la modernización general de la economía y del Estado, que el imperialismo impuso por doquier, crearon una nueva estructura de la cual surgiría la República y factores de cohesión nacional más firmes y operantes.

Es muy importante recordar estos antecedentes, que nos descubren las hondas y lejanas causas de las desigualdades en el actual desarrollo brasileño y que nos permiten estimar las indudables repercusiones del proceso democrático-burgués iniciado por Getulio Vargas con la revolución de 1930 y cuyas alternativas y luchas constituyen lo esencial de la historia brasileña, hasta el golpe oligarca-imperialista del 31 de marzo último.

Cuando el crack mundial de 1929 precipitó en el colapso al sistema del café, en torno al cual giraba la sociedad brasileña, no existía, aun, una política verdaderamente nacional, que abarcara todo el ámbito del país, que tuviera en cuenta a todos los contradictorios factores que la integran.

La llamada "política de los gobernadores" —instaurada por Campos Salles— había convertido a los Estados de Minas Geraes y Sao Paulo, en los sillares, en los ejes de toda la política brasileña. Un presidente mineiro sucedía a otro paulistano; el resto del Brasil era un mero, aunque inquieto espectador de este péndulo.

La "política de los gobernadores" hundía sus raíces en las estructuras económico-sociales de la nación, era el fruto de un sistema cuya base estaba constituida por la producción de café y su venta en el mercado mundial.

El vendaval del 30 arrasó con buena parte de esta arquitectura. Una nueva clase, la burguesía nacional, entró en escena. Esa burguesía produjo un caudillo con un acusado estilo bonapartista; es decir, la tendencia a sustituir las debilidades de la clase burguesa para cumplir con su rol histórico, por un grupo burocrático, ubicado en los resortes vitales del Estado, pujante y realizador. Getulio Vargas y el Estado Novo, son los términos de la nueva ecuación política brasileña.

Se inicia el proceso democrático-burgués en el Brasil, proceso contradictorio —reflejo de las profundas desigualdades en el desarrollo del país—, que se prolonga hasta nuestros días y del cual ya podemos hacer un balance de resultados, pero cuyo estilo, cuyas modalidades más representativas, están impregnadas de lo que los brasileños designan como el "getulismo".

BALANCE DEL CICLO DEMOCRATICO BURGUES EN EL BRASIL

Las estadísticas ofrecen datos impresionantes de los avances registrados en el Brasil, en función de

su intento de revolución democrático-burguesa. Desde la industria pesada, pasando por la nueva estructura vial, por sus modernas y populosas urbes, por el progreso técnico y científico y, en fin, llegando hasta la construcción de Brasilia, como nuevo centro de gravitación en una nación ya muy alejada del tiempo en que sus ejes giraban sólo en Sao Paulo y en Minas Geraes; todo habla de un pujante y sostenido esfuerzo.

Es que Brasil ofrece, entre los países subdesarrollados, tal vez el ejemplo más propicio para una revolución burguesa exitosa, para lograr la superación del subdesarrollo por la vía capitalista; reeditando el ejemplo de cualquier nación europea, de Estados Unidos, o del Japón. Inmenso mercado de casi 80 millones de habitantes y cuantiosa reserva de riquezas naturales; parecía que en Brasil había, efectivamente, lugar para una burguesía nacional realmente independiente del imperialismo y del latifundio monocultor, capaz de acaudillar a las masas en la primera faz de la revolución.

Estas posibilidades básicas de la burguesía brasileña, florecieron su alto nivel político. En primer lugar, el propio Vargas, fundador de los dos partidos —el PSD y el PTB— cuya alianza significa el frente de clases, burguesía - proletariado, imprescindible para el triunfo de la revolución democrático - burguesa.

La existencia de un amplio movimiento nacionalista, con gran prestigio en las fuerzas armadas y con una intensa y rica vida ideológica.

La madurez ideológica es un índice elocuente del poderío político de una clase. Si algo faltara para señalar las evidentes posibilidades de un exitoso ciclo democrático-burgués en Brasil, ahí está la existencia de ideólogos lúcidos, como no los ha producido ninguna otra burguesía de una nación dependiente en nuestra época.

Sólo dos nombres hay que citar para demostrarlo; Celso Furtado y Helio Jaguaribe.

Sin embargo, cuando el golpe militar clausura el intento democrático - burgués de superar el subdesarrollo brasileño, los hechos enseñan, inapelablemente, que aquél no sólo no ha sido superado, sino que ha sido agudizado.

Así lo comprueba, en síntesis insuperable, el propio Celso Furtado en su ensayo "Reflexiones sobre la pre-revolución brasileña"; "Sabemos que el desarrollo ocurrido en los últimos decenios, de que tanto nos enorgullecemos, en nada benefició a tres cuartas partes de la población del país. Su característica principal ha sido una creciente concentración social y geográfica del ingreso".

Luego explica cómo el tipo de "desarrollo" capitalista emprendido por el Brasil, ha empobrecido a las masas campesinas (la mayoría de la población), ha consolidado la anacrónica estructura del latifundio, ha profundizado la dependencia económica de la nación con respecto al capital extranjero.

La desigualdad más flagrante sigue siendo la norma en la realidad brasileña, el desarrollo desigual su ley; tanto más contradictorio, cuanto se trata de una sociedad subdesarrollada.

Esta es la primera conclusión de este balance, a vuejto de pájaro, del ciclo democrático-burgués en el Brasil; el fracaso rotundo del capitalismo como vía para superar el subdesarrollo y el estatuto colonial.

Sin embargo, dicho ciclo ha tenido, también, consecuencias positivas.

En primer término, anotamos el crecimiento de la integración nacional brasileña, la madurez del proceso que conduce al Brasil ha constituirse en una gran nación verdaderamente soberana. Proceso aun en trámite, pero cuyas bases materiales, cuyos factores primordiales —que en un nuevo ordenamiento han de configurar definitivamente a la nación— se han desarrollado, a ojos vistas, desde la revolución de 1930 hasta la caída de Jango Goulart.

La incorporación de millones de habitantes al mercado, la explotación por el Estado de formidables recursos nacionales, la integración territorial conseguida por una pujante política vial, etc. son elementos que constituyen, sin duda alguna, las bases materiales de la imprescindible comunidad económica que sustenta a toda nación auténtica.

Todavía, este proceso en la infraestructura, ha sido acompañado de un florecimiento político e ideológico, en la superestructura, del nacionalismo.

El nacionalismo es el proyecto de organizar y constituir a la nación. No surge y madura hasta que no existen condiciones materiales propicias. Ambos extremos se han dado en el Brasil, aunque el proyecto de constituir definitivamente a la nación soberana esté, aun, esperando a la revolución que lo haga realidad.

En segundo lugar, el ciclo democrático-burgués brasileño ha incorporado masivamente a amplios sectores del pueblo a la vida política.

La creación de grandes partidos nacionales —la

(Pasa a la pág. 7)